

Adolfo Nicolás un General de Frontera

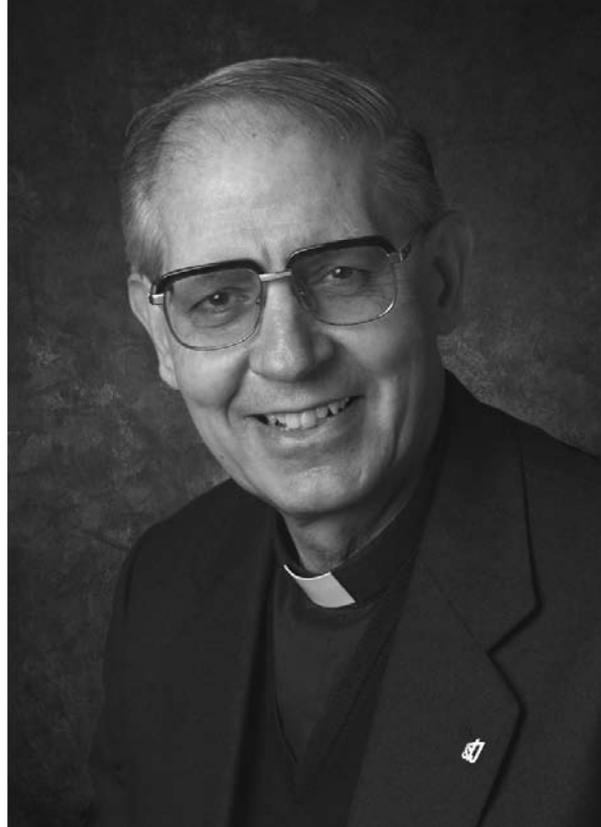
Jesús Orbeago, s.j.*

El 19 de enero de 2008, la Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús eligió al P. Adolfo Nicolás como Superior General en sustitución del P. Peter-Hans Kolvenbach. En este artículo voy a procurar una presentación del significado de la elección del nuevo General y de las rutas que la Compañía trata de marcar al elegir a una persona como el P. Adolfo Nicolás. Antes de esto, hay un hecho previo que marca un hito y que merece especial atención: la renuncia del P. Kolvenbach.

RENUNCIA DEL P. PETER-HANS KOLVENBACH

Es la primera vez en la historia de los jesuitas que un General renuncia a su cargo, estando en buen uso de sus facultades y con gran capacidad de trabajo, mostrando así la libertad de espíritu para dejar un puesto de poder y prestigio. Aunque el proceso de renuncia fue largo por las consultas internas y la autorización por parte de la Santa Sede, el acto en sí fue sencillo. En sus palabras ante la Congregación General, el P. Kolvenbach expuso la razón de su renuncia después de 24 años al frente de la Compañía: *Pienso que la Compañía de Jesús tiene derecho a ser gobernada y animada por un jesuita en plena capacidad de sus dotes espirituales y corporales, y no por un compañero cuyas energías continuarán disminuyendo debido a su edad, –pronto tendrá 80 años– y debido a las consecuencias de esa edad, especialmente en el área de la salud.*

El P. Kolvenbach conduce la Compañía después de la intervención vaticana de 1981, man-



teniendo la fidelidad a la Iglesia y la fidelidad al carisma de la Compañía, expresada en las Constituciones y en las Congregaciones Generales, en el contexto de las orientaciones del Concilio Vaticano II. Durante su gobierno, al interno de la Compañía, el P. Kolvenbach mantiene la unión de los ánimos en un contexto de gran diversidad de culturas, de modos de sentir, de pensar y de expresarse, con su presencia personal, rica y abundante comunicación escrita, viajes y visitas a las Provincias. Se admiraba de que la Compañía debido a su diversidad no se hubiera dividido, y lo consideraba una gracia especial. En medio de esta diversidad, promueve el sentido universal del Cuerpo de la Compañía, invitando a mayores generosidades y misiones. En el año 2003, propone como Preferencias Apostólicas para los jesuitas: China, África, el Apostolado Intelectual, Refugiados y Migrantes y las Casas Romanas encomendadas por la Santa Sede a la Compañía

Su modo de gobernar lleno de confianza y respeto, genera un modo fraterno y colaborador. Enfrenta múltiples puntos problemáticos de gobierno y envía orientaciones sobre puntos fundamentales, algunos de los cuales han sido recogidos en dos gruesos volúmenes. Otros, como los documentos sobre la formación han servido de guía para los planes de formación de las Provincias. Hombre de las Constituciones, ha promovido su actualización a través de las Normas Complementarias.

Hemos disfrutado de su fino sentido de humor, atención a los detalles y su memoria capaz de recordar personas y lugares de cada una de las Provincias. Capaz de establecer relaciones personales por carta o por invitaciones a almuerzos en la Curia, salpicados de anécdotas e informa-

ciones. A la semana de terminar la Congregación General, el P. Kolvenbach viajaba a Beirut para proseguir sus investigaciones en la Biblioteca Armenia, llevando todas sus pertenencias en una maleta de mano. La Congregación General se sintió orgullosa, contenta y agradecida con su persona, como lo mostró en un muy prolongado y emotivo aplauso de despedida.

ELECCIÓN DEL P. ADOLFO NICOLÁS

La elección del P. Nicolás estuvo precedida por la elaboración y estudio de un informe sobre el estado de la Compañía, en donde se presentaron las luces, pero también con un reconocimiento honesto y franco de por dónde vamos mal, qué necesita conversión y renovación, para terminar formulando los retos apostólicos que exigen una respuesta por parte de los jesuitas. El informe, después de un pormenorizado análisis de la situación de la Compañía, concluye señalando tres asuntos importantes que deben de ser abordados por la Compañía de Jesús en el siglo XXI, para ser un cuerpo apostólico cada vez más eficaz en la proclamación de la Buena Noticia:

- **Nuestra unión en la diversidad.** Se reconoce a la Compañía como cuerpo apostólico, internacional, complejo, compuesto por personas de gran diversidad, pero unidos por una misma experiencia del Señor Resucitado que se nos presenta en los Ejercicios Espirituales. Servimos en un mundo diverso, secular, cambiante, global, con gente de buena voluntad pero acompañados de contradicciones.
- **Nuestro lugar en la Iglesia y en el mundo de hoy.** Si San Ignacio y los primeros compañeros se ofrecieron al servicio de la Iglesia en un momento crucial de la historia humana, hoy encontramos un similar desafío para ocupar nuestro lugar en la Iglesia y el mundo de hoy. Servir a la Iglesia y al mundo como se merecen exige que seamos transformados en un cuerpo apostólico que sea presencia de Cristo en las fronteras de la experiencia humana, entre gentes que aún no lo conocen.
- **Nuestro contemporáneo modo de proceder.** Para realizar exigentes misiones llenas de desafíos, la Compañía debe de asumir un gobierno basado en una planificación y un discernimiento dialogado cuidadosos, una acción decidida, una puesta en práctica firme y una evaluación sincera. Se requiere hacernos disponibles para misiones discernidas en diálogo y recibir el envío por medio de los que están en lugar de Cristo. Para todo ello, se requiere, también, el uso eficaz de todos los medios de comunicación a nuestra disposición.

Los electores de la Congregación General tuvieron en cuenta estos puntos fundamentales para el futuro de la misión de la Compañía en el período de discernimiento para la elección de un General que fuera capaz de adecuar la Compañía a estos desafíos. Cuatro días de consultas personales y de largos ratos de oración para dejarse iluminar, llevaron a los congregados a ver en la persona de Adolfo Nicolás las cualidades requeridas para este momento crucial: buena preparación teológica, amplia experiencia pastoral en ambientes culturales y religiosos diversos (Japón, Filipinas), amigo de los pobres, sensible al diálogo con las religiones, capacidad de gobierno en contextos complejos como Provincial de Japón y Presidente de los Provinciales de Asia Oriental que le da un horizonte de universalidad, manejo de diversas lenguas, personalidad sencilla y de trato fraterno, con hondas raíces en la espiritualidad de los Ejercicios Espirituales y de las Constituciones, centrado en la persona de Cristo y con gran amor a la Iglesia.

En su primera homilía el 20 de enero, en la Iglesia del Gesú, aunque no pretendía asentar líneas programáticas de su gobierno, propuso algunos énfasis que posteriormente se asumieron en los decretos de la Congregación General. En primer lugar, enfatiza el servicio: servir a la Iglesia, servir al mundo, servir a los hombres, servir al Evangelio, en concordancia con lo que propone San Ignacio en los Ejercicios Espirituales, “en todo amar y servir”. Y la fuerza del servidor es solamente Dios. En segundo lugar, propone que nuestro mensaje es un mensaje de salvación para todas las naciones. Más allá de los límites geográficos, en este mundo globalizado, existen otras comunidades humanas que reclaman nuestro servicio: los pobres, los marginados, los excluidos. En tercer lugar, incorpora a los colaboradores invitados a participar en esta perspectiva, que tienen el mismo corazón que Cristo nos ha dado. Y si es el caso, los jesuitas nos transformamos en colaboradores suyos. En definitiva, lo que cuenta es la salvación, la alegría de los pobres. Lo que es real es la esperanza, que sea una salvación que alcance a todos.

Un punto central, pero siempre sensible, de la vida de la Compañía lo constituye la relación con la Santa Sede. Del Papa, como Vicario de Cristo en la tierra, la Compañía recibe su misión. La Compañía se siente confirmada por el Santo Padre Benedicto XVI en su misión de trabajar en las fronteras: donde se debaten la fe y la razón, la fe y la justicia, la fe y el saber, y en el campo de la reflexión teológica. Por la naturaleza de las misiones recibidas, no han faltado tensiones y aun excesos que, a veces, empañan la relación cercana de la Compañía con la Santa Sede. Por eso, en el saludo de la Audiencia Papal del 21 de febrero, el P. Nicolás agradece a

Su Santidad “por habernos exhortado una vez más a perseverar en nuestra tradición ignaciana de servicio allí donde el Evangelio y la Iglesia se enfrentan con el mayor desafío: un servicio que a veces pone en peligro la propia tranquilidad, la reputación y la seguridad. Por eso es motivo de gran consolación constatar que Vuestra Santidad está al corriente del peligro a que tal empeño nos expone”.

Alentados por la carta y el discurso del Papa Benedicto XVI, la Congregación General vuelve la mirada al futuro para responder a las expectativas que la Iglesia deposita en ella, y se concentra en temas que afectan la identidad, vida y misión de la Compañía. Y elabora seis decretos: “Con renovado impulso y fervor. La Compañía de Jesús responde a la invitación de Benedicto XVI”; “Un fuego que enciende otros fuegos. Redescubrir nuestro carisma”; “Desafíos para nuestra Misión hoy. Enviados a las fronteras”; “La Obediencia en la vida de la Compañía de Jesús”; “Gobierno al servicio de la Misión universal”; “Colaboración en el corazón de la Misión”.

Es difícil trazar las líneas que sintetizan el esfuerzo encerrado en estos documentos llenos de inspiración, pero también normativos. Quizás, se pueden agrupar algunas ideas fuerza alrededor de los siguientes ejes:

El énfasis en la Misión universal. En el contexto ambiguo de la globalización que tiene un fuerte y decisivo impacto sobre nuestra misión, la Congregación opta por su dimensión positiva de universalización como oportunidad para potenciar una mayor humanización. Y esto para hacer frente a los efectos negativos, perversos y dañinos de la globalización que exigen respuestas más allá de los ámbitos locales. La experiencia de universalidad del P. Adolfo Nicolás ayudará a mantener este rumbo que está de acuerdo con la propuesta ignaciana de que “el bien cuanto más universal, es más divino”. Este énfasis viene reflejado, también, en la confirmación de las “preferencias apostólicas” (África, China, Apostolado Intelectual, Instituciones Interprovinciales de Roma, Migrantes y Refugiados) que afectan a la Compañía entera y no sólo a una parte, e impulsan a la Orden a una planificación más allá de cualquier frontera.

La unión necesaria del Cuerpo Apostólico. Ante la diversidad de los miembros de la Compañía –solamente en la Congregación General estaban jesuitas de 120 nacionalidades, con más de 50 lenguas maternas diferentes– con sensibilidades nuevas y horizontes culturales muy diversos, se impone una atención especial a la unión de los ánimos, más aún si la universalidad conlleva a la diversidad apostólica y a una regionalización mayor de la misión. Esta experiencia de unión de los ánimos en medio de tanta diversidad, se vivió concretamente en el trascurso de la Con-

gregación General y fue una demostración de su vigencia y posibilidad. Como Ignacio propone en las Constituciones “...más que ninguna exterior constitución, la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu escribe e imprime en los corazones ha de ayudar para ello...” [Constituciones 134]. Sin embargo, el mismo Ignacio considera necesario escribir las Constituciones como ayuda para mejor proceder. La Congregación General confirma también el principio de que el Superior General es una fuente de unidad en el cuerpo universal de la Compañía, y añade “Puesto que el gobierno en la Compañía siempre busca un equilibrio apropiado entre la unión y la diversidad, el cargo del P. General se debe ejercer de tal modo que respete esa diversidad, a la vez que la pone al servicio de nuestra misión universal” (Gobierno, 7).

Gobierno al servicio de la Misión Universal. La universalidad de la Compañía demanda cambios importantes en su propia estructura organizativa, como está plasmado en el documento del “Gobierno al servicio de la misión”, generando o consolidando estructuras de gobierno para la misión. Se formulan tres principios orientadores que afectan a la estructura y organización del gobierno de la Compañía: a) Nuestras estructuras de gobierno y nuestros modos de proceder deben de ser concebidos desde una mayor universalidad. b) Las estructuras de gobierno se han de agilizar, modernizar y flexibilizar en lo posible. c) Las circunstancias cambiantes requieren articular mejor los valores ignacianos y los modos de proceder en nuestra vida y nuestro trabajo actuales. Algunas de las consecuencias de estos principios son: una revisión integral del gobierno central de cara a una reorganización que favorezca el servicio de la misión; la consolidación de la Conferencia de Provinciales para atender los desafíos regionales; el uso profesional de las tecnologías de organización y comunicación a todos los niveles del gobierno de la Compañía.

Estos son algunos de los desafíos al ser enviados a la misión de fronteras que deberá asumir la Compañía encabezada por el P. Adolfo Nicolás y que marcarán el rumbo de la Compañía en el próximo futuro. Para este efecto, la Congregación General se mostró responsable a la hora de seleccionar un conjunto de jesuitas de altas competencias y profunda espiritualidad para acompañar al P. General en esta misión vital para la Compañía. Esperemos que pronto se constituyan como equipo y que la nueva dinámica se haga sentir en orden a una renovación espiritual y apostólica.

* Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela.